

D. VICTOR ESPINOS

MAESTRO DE LA CRITICA MUSICAL

EL Decano de los críticos musicales, don Víctor Espinós, al cumplir los cincuenta años en esta difícilísima tarea periodístico-literaria, ha sido exaltado por el Caudillo con la concesión de la Gran Cruz de la Orden Civil de Alfonso X, *el Sabio*.

Académico de la Real de Bellas Artes de San Fernando, don Víctor Espinós lleva al seno de esta Corporación desde el mes de enero de 1941, cuando hiciera su solemne ingreso en la misma, la aportación que, ciencia y experiencia de tantos años, se traduce en el sólido prestigio de su obra continua valorada y clasificadora del acervo de la historia española del pentágrama.

La sensibilidad levantina de Espinós, junto con su clara percepción técnica están secundadas y muchas veces superadas por un paternal carácter de aplauso y aliento para todo prometedor y joven anhelo, y siempre el eco de la aclamación fervorosa y sincera acoge en él toda manifestación del arte de la armonía, digna de tal nombre.

Reminiscencias de las glorias clásicas de nuestro Teatro, con original plasticidad revividas en las notas de contemporáneas concepciones escénicas, caracterizan una modalidad primordial de la producción de don Víctor Espinós: «el retablo escenificado». Concesiones a lo Miguel Ángel, Tiépolo o nuestro Claudio Coello también intervienen en la mesurada o profusa aureola decorativa de las magníficas concepciones temáticas de Espinós, quien con aguda y exquisita sutileza modula su verso, a la vez que con la viveza expresiva

de su prosa escala las alturas del espíritu o profundiza en la entraña de la Historia. Desde «Un Corpus viejo en Madrid» hasta los más recientes «retablillos», vividos en algún pequeño e improvisado escenario colegial, la vena doctrinal, religiosa, patriótica, pedagógica del alma cálida y glosadora del musicólogo y poeta vibra, difundiendo verdad y bien.

Momento es éste propicio al recuerdo del origen de la Biblioteca Musical Permanente, que don Víctor instauró en el Ayuntamiento, con el fin de facilitar textos a quienes, carentes de recursos, habían de precisar la protección oficial para su formación en el Arte.

Y con alusión al discurso de ingreso del eminente crítico en la Real Academia, hemos de destacar una faceta, singularmente característica de su obra: el cervantismo, apasionamiento clasicista en torno a la influencia que las letras españolas, servidas en la áurea bandeja del Quijote, han derramado, en matices españoles, sobre la inspiración extranjera, y, a través de este tema, sin olvido para otros libros y otros autores de nuestro tesoro literario, Espinós trazó, al hacer su triunfal entrada en el senado académico, su inolvidable y deleitoso estudio «España en la Música universal». Al fin, este título viene hoy a ser lema rubricante de una vida consagrada al amor de nuestras Letras y de nuestra Música, vida que rogamus a Dios se prolongue en fecunda renovación del mismo hacer.